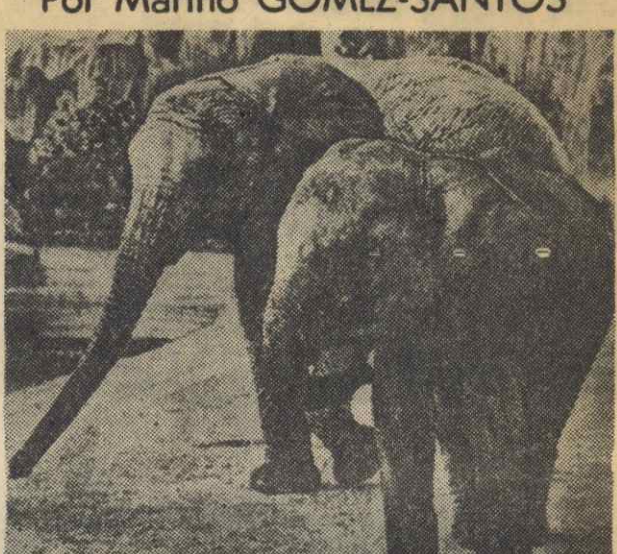
Gente Que Pasa

Por Marino GOMEZ-SANTOS



UN SAFARI

EL conde de Caralt es quizá el español que más sabe de safaris, entre otras razones porque ha asistido a muchos. En el libro inglés de récords figura su nombre con más de cuarenta.

Su casa de la calle de Alcalá está decorada con trofeos realmente magníficos. Al lado de la puerta nos detenemos ante la cabeza de un antílope gigantesco.

—Donde tengo la casi totalidad de los trofeos es en el campo. Aquí no hay apenas sitio.

—¿Cuántos antílopes habrá cazado usted?

—Más de ochocientos.

En esta conversación con el conde de Caralt tratamos de saciar nuestra curiosidad. Así llegamos a saber que matar un elefante en un safari cuesta más o menos alrededor de cien libras, según el sitio.

—En Angola, cien dólares.

No existen más de cincuenta españoles que frecuenten los safaris y nos explicamos las razones, que son principalmente de naturaleza económica: un safari cuesta, contando todos los gastos, no menos de seis mil pesetas diarias y puede durar un mes.

Los apuntes del conde de Caralt sobre los safaris a que ha asistido son muy completos. En ellos puede verse que habrá matado más de cien especies distintas.

—A los safaris, como máximo, deben ir tres cazadores, además de las personas auxiliares indispensables que son: un cazador profesional, unos pisteadores indígenas, además del personal del campamento que puede ser el cocinero, criados, taxidermista— para que no se estropeen los trofeos—, un escopetero, que puede ser el mismo pistero...

—¿Son frecuentes los accidentes?

—Los safaris no son peligrosos si se es prudente, aunque tampoco quiera ello decir que es como pasearse por la Castellana.

Habrá matado el conde de Caralt unos ocho elefantes.

—¿Resulta emocionante tirar a los elefantes?

—Mucho. Hay que tener en cuenta que se tira a menos de diez metros. Son agilísimos y por mal terreno corren mucho más que un jeep. También resulta divertida la caza fotográfica en la selva. Esta consiste en acercarse al animal y en vez de apretar el gatillo de la escopeta, pulsar el disparador de la máquina fotográfica o del tomavistas.

En Kenia hay seis animales considerados como peligrosos, por el siguiente orden: elefante, búfalo, leopardo, rinoceronte, león e hipopótamo.

En Kenia, durante la noche, el conde de Caralt ha oído rugir a los leones en el mismo campamento.

—Pero el león es inofensivo, menos cuando está herido, que es terrible.

Los campamentos son móviles y tienen un gran confort, con baño, hielo y todo cuanto puede apetecerse para el descanso.

—Pero los safaris están cada día más comercializados y van siendo menos deportivos. Para su éxito es muy importante la colaboración del cazador blanco. Este ha de ser bueno, experimentado y con buena voluntad.

—¿Cuántos rifles suele llevar?

—Dos. Uno para elefantes y búfalos; otro para el resto de las piezas posibles. También suelo llevar una escopeta de caza.

El conde de Caralt es un deportista veterano que ha participado en carreras de automóviles y que ha ganado dos veces la Copa de los Alpes. Ha practicado todos los deportes y hacia 1930 llegó a ser internacional en tenis.

PUEBLO, 21 NOV. 1966